

RECURSOS DE UN PRO DE LA IMAGEN

LA IMPORTANCIA DE LA LUZ

Siguiendo la línea argumental del anterior artículo y aprovechando la visita de un profesional de la imagen submarina como Txema Vega al DTS en Marzo, vamos a repasar también los distintos sistemas de iluminación que deberían acompañar a cualquier profesional de la imagen submarina en sus distintas modalidades; desde los elementos más básicos, empleados únicamente como elemento de seguridad en las inmersiones, pasando por las fuentes de luz más potentes, absolutamente necesarias en cualquier trabajo, y cerrando con los distintos accesorios asociados a este mundo.

Por Nicolás López-Peña Izquierdo



LUCES AUXILIARES

Vamos a comenzar con aquellos elementos que resultan sumamente prácticos por cuestiones de seguridad del buceador y del equipo que le rodea.

Lo más básico y económico que podemos emplear cuando estamos en entornos de trabajo complicados son las luces químicas. Éstas no son más que una barra de plástico, de reducidas dimensiones, que contiene una ampolla de cristal en su interior con elementos químicos diferenciados que, al mezclarse cuando el usuario “rompe” y agita este recipiente, emite una luz tenue fluorescente durante muchas horas. Suele ponerse en las griferías de los equipos, los arneses de los buceadores o en las carcasas para tenerlas localizadas.

Otra alternativa buena, como elemento de seguridad, es el empleo de estrobos que localizan mediante destellos regulares y consecutivos. Son mucho más potentes que las barras químicas pero necesitan de las pertinentes baterías. El tipo de lámpara de descarga que emplea es muy similar al de

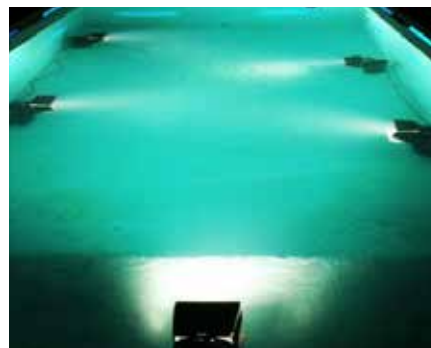
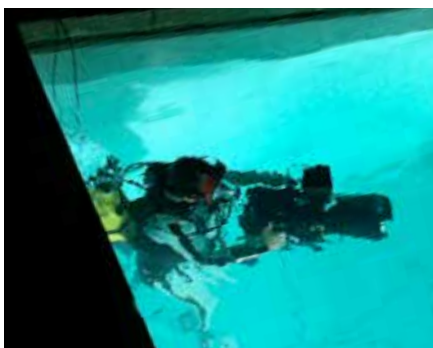
los flashes submarinos (descarga gaseosa). Las luces de enfoque propiamente dichas, empleadas únicamente en fotografía, cumplen con esa máxima de “iluminación de apoyo”; son de tamaño muy reducido y se adaptan a las carcasas gracias a un brazo articulado. En los flashes buenos ya está integrada en el propio cabezal. Su función es iluminar un objeto para que la cámara pueda enfocarlo sin problemas. Una célula fotosensible detecta el pre flash para apagarse momentáneamente y no “viciar” la imagen con fuentes de luz

distintas. También sirve como luz de apoyo por si fallan las principales.

LUMINACIÓN PRINCIPAL

Vayamos de lleno a los sistemas de iluminación principales, diferenciando entre el equipo utilizado para trabajos fotográficos y para vídeo.

El propósito general que comparten es el de restaurar los colores que se pierden por ese filtro natural que es el agua. Además, los flashes (fotografía), tienen la capacidad de



congelar ese instante que acontece delante de nuestros objetivos gracias a la cantidad de luz emitida en un periodo tan breve de tiempo. Los focos (vídeo) no tienen esa capacidad, aunque hay gente que tira fotos con buena luz continua.

Los flashes y focos actuales tienen un tamaño muy reducido, sin que por ello se vea afectada la potencia de trabajo. Se busca optimizar el peso y volumen para los desplazamientos, además de la comodidad de trabajo bajo el agua. Esta premisa ha llevado a integrar en un mismo módulo la batería y la fuente de luz. Lo ideal siempre es que ambos compartimentos sean independientes para que en caso de inundación de la zona de las baterías, que sería lo más habitual, no se viera afectada la totalidad de la fuente de luz. La extracción de las baterías, si procede, tiene que ser sencilla. La elección de baterías integradas en el foco o extraíbles genera grandes debates entre partidarios y detractores, defendiendo unos la seguridad de los sistemas integrales frente a la versatilidad de los equipos más modulares (partes diferenciadas). En cualquier caso un mantenimiento óptimo siempre es necesario. En el cuerpo central se encuentra también el punto de anclaje con el pertinente sistema de brazos articulados que nos va a permitir orientar la luz a voluntad y adaptarla al contexto en el que nos encontremos (Ej.: Partículas en suspensión, luz cenital, etc...). Esto es siempre indispensable.

LOS CONTROLES MÁS IMPORTANTES

Otro elemento claramente diferenciable, además del lógico control de encendido y apagado, es el selector de potencias de la unidad. En los flashes submarinos este potenciómetro está segmentado por los denominados números guía; valor numérico indicativo de la potencia de destello para un ISO 100. A número guía más alto, más potencia de destello y más alcance del flash. Algunos fabricantes pueden hacer otras mediciones y siempre hay que tener en cuenta que los valores no son iguales en tierra que bajo el agua. También en las fuentes de luz continua se divide en tramos la intensidad de luz emitida. No tendría mucho sentido no poder controlar esto; no es lo mismo trabajar un primer plano, buscando captar el detalle más nimio, que tirar un plano general.



En esta parte está también el selector de los modos de trabajo; para los flashes se puede optar por modo MANUAL, S-TTL (Slave TTL) y TT-L. En la primera opción el operador controla la potencia manualmente teniendo en cuenta varios parámetros. En modo TTL la cámara mide y le marca al flash la intensidad requerida usando como vehículo de comunicación un cable electrónico, mientras que en S-TTL es el flash quien copia la intensidad de del flash principal de la cámara vía fibra óptica. En los focos no hay tanta historia,



quizás algunos modelos permiten cambiar a modo SOS (también en los flashes). En cualquier caso, esta luz tiene que distribuirse de manera homogénea por toda la imagen, lo que se consigue mediante micro parábolas de dispersión de la luz, por difusores que se colocan en el frontal o por el diseño circular de las lámparas de descarga. Los "puntos calientes" no sirven para nada. Sí es cierto que, para trabajos muy específicos, se están montando en los focos y flashes los denominados snoots, pequeños conos de distinto diámetro que sirven para anegar parte del haz lumínico.



Existen diferencias de funcionamiento entre los flashes y focos submarinos. La primera radica en la necesidad de los primeros de recibir una señal lumínica o electrónica para activarse, para ello necesitan el elemento transmisor como las fibras ópticas o los cables electrónicos. Los focos no necesitan esto y funcionan a demanda del usuario. Únicamente necesitarán de cables de señal cuando se trabaje en remoto. Tampoco necesitan estos protocolos electrónicos preestablecidos (Canon, Nikon, etc...) para su sincronización. No quiero dejar de mencionar en esta colaboración aquellos sistemas de iluminación "híbridos", donde los componentes se reparten entre el medio acuático y la superficie. Para fotografía se ha ideado alguna carcasa específica para radio transmisores, que se coloca en superficie gracias a un dispositivo de flotabilidad u otro elemento de sujeción, cuya vía de comunicación con la carcasa del operador es por cable y por ondas a un receptor de superficie. Este activa a demanda la iluminación exterior. Igualmente existen focos acuáticos, conectados a la alimentación en superficie, que permiten tener una potencia lumínica y una autonomía desconocida para la mayoría de usuarios. Obviamente hablamos de iluminación de estudio. Por último, destacaré otros accesorios comunes que me parecen interesantes: los filtros de color, para matizar la luz y darle un cromatismo inexistente los dispositivos de flotabilidad que se pueden añadir a los distintos cabezales, para que no pesen tanto y confieran una mejor movilidad al equipo y, por último, aunque sólo lo he visto en algunos focos muy profesionales, el sistema de chequeo de la estanqueidad de los mismos. Indudablemente éste es un repaso general de aquellos componentes que un operador de cámara submarino debería de llevar encima. Al menos uno, porque la luz lo es todo. ■